

# **TEXTOS ALQUIMICOS DE UTILIDAD CIERTA**

*“Lo que se hace por naturaleza no se hace por criatura.”*

**Jean de Meung**

## **Introducción**

Los cuatro textos que ofrecemos a continuación, la Plegaria de Nicolas Flamel, la Plegaria de un Adepto Anónimo, un fragmento de una carta filosófica, un fragmento de la Obra secreta de Jean d'Espagnet, los dedicamos a nuestros amigos conocidos y desconocidos, buscadores y experimentadores de la química de los Filósofos, pero la química no bendita no engendra ningún metal: no dice más que el oro prometido a los soñadores.

La clave del Arte químico no se lee en el sentido vulgar que liga su pote a las palabras mal oídas. El Gran Arte es una santa aventura conocida en Egipto, tumba de Osiris. Lo que allí se encuentra totalmente crudo debe cocerse en larga paciencia. ¿De dónde se coge este mercurio que enciende la mecha del saber? De una negra nube que erra perdida. Es lo que leemos en los primeros versículos del Génesis llamado también «Libro del Principio», principio del Gran Arte, sin duda alguna, pero publicado en este exilio: «Creación del Mundo»

Allí donde encontramos que «En el principio, Elohim creó...», los sabios han leído: «En Sabiduría, El creó» . Y esta sabiduría, ¿de dónde viene? Viene de nada, dicen . Así se ha enseñado que Todo fue creado «de Nada...», ya que la tierra estaba vacía y confusa y las «tinieblas estaban sobre la faz del abismo», y cuando «Elohim dijo: Que sea la Luz, la luz fue». Allí se encuentra el origen de la Química de los Filósofos. ¿Acaso no salió de Egipto el Sabio Moisés?

## **I. Plegaria de Nicolas Flamel**

Dios Todopoderoso, Eterno, Padre de la luz de quien vienen todos los bienes y todos los dones perfectos, imploro vuestra misericordia infinita. Dejadme conocer vuestra eterna Sabiduría. Ella es quien envuelve vuestro trono, quien ha creado y hecho, quien conduce y conserva todo. Dignaos enviármela del cielo vuestro santuario, y del trono de vuestra gloria para que esté y trabaje en mí, pues ella es dueña de todas las artes celestes y ocultas, quien posee la ciencia y la inteligencia de todas las cosas. Haced que me acompañe en todas mis obras, que por su espíritu

yo tenga la verdadera inteligencia, que proceda infaliblemente en el arte noble al cual me he consagrado, en la búsqueda de la milagrosa piedra de los sabios que vos habéis ocultado al mundo, pero que acostumbráis a descubrir, por lo menos a vuestros elegidos. Que esta Gran Obra que he de hacer aquí abajo, la empiece, la prosiga y la termine felizmente, que contento, goce de ella para siempre. Os lo pido por Jesucristo, la piedra celeste angular, milagrosa y fundada de toda eternidad, que manda y reina con vos... ...Porque después de esto, permanece siempre arrebatado en la gran gracia y misericordia que ha obtenido de Dios, y por la profundidad de sus obras divinas y admirables. Estas son las causas que me han obligado a colocar estas figuras de esta manera y en este lugar que es un cementerio, a fin de que si alguien obtiene este bien inestimable de conquistar este rico vellón, piense como yo, no mantener el talento de Dios escondido en la tierra, comprando tierras y posesiones que son las vanidades de este mundo, sino más bien que piense socorrer caritativamente a sus hermanos, recordando que ha aprendido este secreto en medio de la osamenta de los muertos, con los que pronto se encontrará y que después de esta vida pasajera, se deberá rendir cuentas ante un justo y temible juez que censurará incluso la palabra ociosa y vana.

## **II. Plegaria de un Adepto Anónimo**

Alabado sea eternamente el Señor mi Dios que eleva lo humilde del bajo polvo y que regocija el corazón de aquellos que esperan en él, que abre con gracia a los creyentes los manantiales de su benignidad y pone bajo sus pies los círculos mundanos, de todas las felicidades terrenas.

En él esté siempre nuestra esperanza, en su temor nuestra felicidad, en su misericordia la gloria de la reparación de nuestra naturaleza, y en la plegaria, nuestra seguridad inquebrantable.

En tí, oh Dios todopoderoso, así como tu benignidad se ha dignado abrir ante mí (tu indigno siervo) en la tierra, todos los tesoros de las riquezas del mundo, que plazca a tu gran clemencia, cuando ya no estaré entre los vivos, abrirme también los tesoros de los Cielos y dejarme contemplar tu divina faz, cuya Majestad es una delicia inenarrable y cuyo arrebató nunca ha llegado al corazón de ningún hombre vivo.

Te lo pido por el Señor Jesucristo tu hijo bienamado, que en la Unidad del Espíritu Santo vive contigo en el siglo de los siglos. Así sea.

### **III. Fragmento de una carta Filosófica considerablemente apreciada entre los hijos del Arte ...**

Tras unas conversaciones que tuvimos, mi amigo y yo, sobre los sentimientos de ciertos Filósofos, en primer lugar, me hizo notar el error y la ignorancia de aquellos que recogen el rocío que cae por la noche sobre el pueblo, para hacer con él la verdadera materia de su Piedra. Luego, me hizo ver por la práctica la Filosófica industria de los Sabios para coger físicamente el verdadero rocío del Cielo que, ciertamente, es la verdadera y única materia de la obra de los Filósofos.

Y por esta mágica y oculta extracción que hizo en mi presencia, conocí claramente que aquello que me había dicho en las conversaciones era verdad; que el Filósofo que deseaba hacer la obra debe necesariamente extraer él mismo de la influencia de los astros, sin ninguna labor manual, el verdadero rocío celeste de los Sabios; y además, debe sacarla solamente del más profundo centro del vientre de Aries, y ello, por el instrumento mágico de los Sabios.

A continuación, me hizo conocer cual es el vientre mágico de Aries de los Filósofos cabalistas, que es ciertamente el verdadero imán y el acero del Cosmopolita. Sin embargo, de todas estas cosas que acabo de deciros, cuya práctica manual este docto Filósofo me ha enseñado, yo ya tenía verdaderamente un conocimiento total y muy perfecto.

No obstante, os confieso sinceramente que yo no conocía en absoluto el Aries y todavía menos el vientre de Aries que los quymicos vulgares pretenden conocer, el cual no les da sino una agua flemática, en lugar del Aries de los verdaderos Filósofos cabalistas, que les atrae una agua ígnea o fuego acuoso.

Luego, me enseñó por práctica manual como este verdadero rocío que impregna, fomenta, nutre y vivifica toda la naturaleza elemental, se concentra y se congela por lo caliente en el vientre de Aries y se convierte, en un momento, o por lo menos, en muy poco tiempo, en la verdadera tierra de los Sabios y la única materia de la obra de los Filósofos, que ciertamente es uno de los mayores y más ocultos secretos de su divina cábala que nunca han querido descubrir claramente en sus Libros, contentándose, según ellos, de decirlo solamente al oído de sus hijos o discípulos secretos de la Naturaleza.

#### **IV. La Tierra filosófica**

Han buscado la Tierra filosófica en la calcinación o en la sublimación, entre los vasos transparentes, en el vitriolo y la sal, como si éstos fueran sus vasos naturales. Algunos se precipitaron para sublimarla a partir de la cal y del vidrio.

Pero nosotros sabemos del Profeta que, «en el principio, Dios creó el cielo y la tierra», pero que «al estar la tierra sin vida y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y que el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas; y Dios dijo: Que sea la luz y la luz fue hecha y Dios vio que la luz era buena y separó la luz de las tinieblas», etc.

El sabio se contentará con la Bendición anunciada a José por el mismo profeta: «Su tierra provendrá de la bendición del Señor, de los frutos del cielo y del rocío y del abismo subyacente, de las simientes de los frutos del Sol y de la Luna, de la cima de los antiguos montes, de las simientes de las colinas eternas...» .

Hijo mío, adora a Dios en el secreto de tu corazón a fin de que te sea dispensada una porción de esta tierra bendita. Si no habéis descubierto el arte en vosotros mismos, nadie os lo hará conocer desde fuera.

**Por L. Cattiaux.**